

**Donald Sasson**

***Cultura. El patrimonio común de los europeos***

**Barcelona: Crítica, 2006.**

La historia de la extraordinaria expansión experimentada por el consumo cultural de las sociedades europeas a lo largo de los últimos doscientos años, constituye el tema de este voluminoso y enciclopédico libro. De hecho, cuando el autor define su objetivo, afirma que éste es “la cultura como negocio”, “como profesión”, “como conjunto de relaciones”, “como producción para el mercado”.

Con una pluma ágil, fluida, bien informada y provista del bagaje teórico que la historiografía ha desarrollado en las últimas décadas, el autor efectúa un recorrido por la historia de la cultura en Europa durante los dos últimos siglos. Comienza en 1800, cuando la cultura deja atrás su fase preindustrial, y se cierra en los albores del siglo XXI, cuando la cultura se adentra por el universo cibernético. Por tanto, el recorrido ofrece una amplia panorámica de las transformaciones generadas por los revolucionarios progresos tecnológicos acaecidos durante el periodo, transformaciones que han modificado sustancialmente los modos de comunicación y la difusión y accesibilidad de los bienes culturales.

El libro está estructurado en cinco partes, siguiendo una secuencia temporal. En la primera y segunda, que abarcan desde 1800 a 1880, se estudia la difusión del texto impreso (libros, periódicos, imágenes y partituras musicales) y de los espectáculos en directo. Es el periodo en que aparece un público estable aficionado a la lectura, se expande la industria de la impresión y la edición, se crea una red de bibliotecas y un mercado del libro; de otro lado, proliferan los conciertos y la ópera se difunde entre la burguesía, se crean más teatros y emergen nuevos públicos, se difunde la prensa diaria y periódica; en tercer lugar, la expansión de los sistemas educativos crea un mercado secundario de libros de texto, incrementa el número de profesores y sienta las bases de nuevas generaciones de lectores y escritores.

La tercera parte, que abarca el periodo que va de 1880 a 1920, se centra en los procesos que comportaron la difusión de la cultura: aparecen mercados de masas para periódicos y revistas; se introducen nuevos géneros literarios como las tiras cómicas y la novela policíaca; se inventa el gramófono que transforma las prácticas musicales; pero sobre todo el cine, y con él la industria del entretenimiento, que marca el fin de la autosuficiencia de Europa por lo que se refiere a la producción cultural. De ahí, que la IV parte (periodo 1920-1960), se ocupe en primer lugar de bienes culturales, consumidos por los europeos, pero producidos esencialmente en EEUU (cine y música popular); en

segundo lugar, aborda la incidencia de la creciente intervención del Estado en el control de los nuevos medios de comunicación (radio y televisión).

La quinta parte (desde 1960 hasta la actualidad) radiografía un periodo en el que el consumo y la producción cultural “se ha convertido en la principal actividad de los europeos”, merced a la extraordinaria expansión de la música popular, la introducción de la televisión, la supervivencia del teatro, la renovación de los museos, etc.

Esta ambiciosa empresa, sólo deja de lado, por su singularidad, el escrutinio de las bellas artes: se trata, afirma Sasson, de un mercado especulativo de objetos que han sido definidos como arte por una elite relativamente restringida”; pero, en cambio, incluye todos los artefactos artísticos que sean reproductibles.

En este marco analítico, sin prejuicios elitistas, donde la cultura europea se define esencialmente por lo que los europeos consumen, no deja de ser sorprendente, por engañoso, el subtítulo de la obra.

Reseña: Antonio Ariño Villarroya.